

# PREGÓN 2014

Queridos estadillanos, estadillistas y visitantes en estas señaladas fechas. Amado pueblo de **ESTADILLA**:

Nos dejó escrito uno de nuestros más preclaros poetas, mi admirado “Pedré”, en uno de sus romances: *“Pasa, séntate aquí al láu - dobla otro viejo la rodilla-, que tomarén ben el sol y charrarán d’Estadilla.”*

Y es lo que me toca hacer esta noche sobre el escenario. Es el instante mágico del pregón. A tenor de los diccionarios, un discurso elogioso para anunciar a los oyentes la conmemoración de un evento o festividad, e invitarles a ser partícipes de ella. Añadiría, en este lance concreto, que se trata de mi declamación sobre lo que es conveniente que debiera conocerse de la villa en la que nací, crecí, estudié a fondo su historia e idiosincrasia, y que con tanta generosidad ha sabido corresponderme. Morir y ser incinerado en este suelo, junto a los míos, al pie de la zona serrana, significará también mi mayor privilegio.

Como la virtud del pregonero debe ser primordialmente la emotividad, sin olvidar la brevedad, sin más introitos haré público mi escrito.

Algún erudito dejó dicho que: *“Si quieres a tu pueblo, aléjate puntualmente de él y entonces apreciarás con más claridad sus méritos y valores. En la cercanía, un simple árbol puede no dejarnos ver el denso bosque”*. En mi infancia, me tocó añorar hasta la saciedad a mi estimada **ESTADILLA**, al emigrar durante años a tierras valencianas para proseguir mis estudios primarios gracias a una beca, pero no sin antes haber correteado cada rincón de esta población y, de manera muy especial, del lugar donde ahora nos encontramos. Era la década de los 60 y parece como si estuviera viendo aquella plaza ahora mismo: al fondo, bajo la zona porticada, la cantina “Tonón” o “Del Cholo” y, en la puerta del Ayuntamiento, su secretario, Don Timoteo, con su paso renqueante y su inseparable bastón; a la derecha, el taller de reparaciones eléctricas del

señor Menal; a la izquierda, Casa Gambiaso con su estanco; en su planta superior, el Casino con “Coles” y Teresina al mando y, en los rincones de la plaza, el carro de Lanzón, el colchonero lanero en plena labor, y algunos “zagals”, con los lecheros aparcados, jugando al “Sanpitulero”. Como único sonido de fondo, la sintonía de un aparato de radio procedente de “Casa Miguelé”, emitiendo la radionovela “Lucecita”.

Pues bien, a escasos metros de aquí, en la calle Llenado, proferí mi primer llanto, formando parte de la última quinta que nació en la propia villa, al pasar mis más inmediatos convecinos a hacerlo obligadamente en Barbastro. Y, paradójicamente, en este privilegiado marco, más de medio siglo después, se me ha concedido el honor de ser el pregonero local.

Para mí, **pregonar a ESTADILLA** es idolatrar su entorno paisajístico, sus pinturas rupestres, detenerse en sus paradisiacos rincones, pasear por sus entrañables calles, postrarse ante su rico pasado prehistórico y de rancio abolengo, y disfrutar de su selecta huerta, de su gastronomía, de su fauna, de sus exquisitos vinos y de la hospitalidad de sus gentes.

**Pregonar a ESTADILLA** es experimentar, sin excepciones, el amor sentido hacia **SAN LORENZO** y hacia la **VIRGEN DE LA CARRODILLA**.

La huella de todo hombre de mérito merece ser conservada cuando se encuentra, impresa en el polvo común, donde tantos y tantos millones no dejan señal alguna. Así, pues, **pregonar a ESTADILLA** igualmente debe ser honrar con el recuerdo a sus hijas e hijos ilustres, como lo fueron **FERNÁN SÁNCHEZ DE CASTRO**, hijo bastardo del monarca Jaime I y primer noble local en el siglo XIII; como a uno de sus más insignes descendientes, **FELIPE DE CASTRO “EL PÓSTUMO”**, enterrado en nuestra iglesia, quién mandó concluir el altar de la Virgen de La Carrodilla en el siglo XV; como a los hermanos obispos **MANUEL E IÑIGO ABBAD LASIERRA**, prelados benedictinos; como al “poeta y trovador del terruño”, nuestro insigne **CLETO TORRODELLAS ESPAÑOL**, como a los también romanceros contemporáneos **ANTONIO SARROCA “PEDRÉ”** y **PABLO RECIO**, sobre quien precisamente en estas mismas fechas debiera conmemorarse el centenario de su nacimiento; como al párroco **JOSE MARÍA LEMINYANA**, restaurador y especialista en arquitectura religiosa y arte sacro, o como a

cuantos valores contemporáneos están surgiendo en los campos de la literatura, del espectáculo, de la investigación y de la cultura en general. Tiempo habrá para evaluarlos y reconocerlos en la medida que se habrán hecho acreedores. Aprovecho la ocasión que se me brinda, para destacar especialmente a uno de ellos, mi gran amigo el historiador y prestigioso genealogista **ERNESTO FERNÁNDEZ-XESTA**, miembro de número de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, y flamante descubridor del dibujo en el que, por primera vez en nuestra historia, hemos podido conocer cómo era el castillo estadillano y las murallas que custodiaron la población vasalla. Si cierto día, en uno de mis libros, que él tan brillantemente prologó, lo catalogué cariñosamente como estadillista, creo que se ha ganado a pulso el que, a partir de hoy mismo, sea definido a perpetuidad como estadillano de pro.

He dejado para el final de este apartado a las figuras de **SAN JOSÉ DE CALASANZ** y de **SANTA TERESA DE JESÚS JORNET E IBARS**. Si bien ninguno de los dos religiosos nació en **ESTADILLA**, sí que vivieron y sirvieron entre sus muros, el santo maestro en **CASA SARDI** y la santa monja en **CASA MELCHORÉ**, contribuyendo a su progreso y amándola como si de sus propios lugares de nacimiento se trataran. Los dos, han hecho posible que, mientras no se demuestre lo contrario, nuestro pueblo sea actualmente el lugar más pequeño del mundo que ha acogido a dos ínclitos que figuran en el catálogo del santoral cristiano. ¡Qué pequeña, pero qué grande te hacen Estadilla!

Estadillanos, **pregonar a ESTADILLA** también es mimar a nuestros mayores, compartir sus memorias pasadas y dejar que se explayen, narrándonos cómo vivieron los momentos complejos a los que tuvieron que hacer frente, y cómo transcurrió su infancia, con aquellos originales “chuegos” denominados “Peña Roya”, “Güena Miel”, “La Musa”, “Nego”, “La Cinta Corrida”, “Galgo u Llebre”, “La Alpargateta”, “Burrico Falso”, “El dos a la Palla”... entre otros. ¿Los recordáis los mayores? Si a los más jóvenes, en esta época de la más sofisticada tecnología, todo ello os resulta desconocido, no estaría de más que preguntarais a vuestros antecesores, todavía estáis a tiempo, y que recuperarais aquellas tradiciones que marcaron para bien la niñez de la mayoría de nuestros

abuelos. Informaros de cuando se hacía en la fuente de los doce caños la colonia con tomillo y espliego; de la elaboración del jabón en calderos con sosa, “morqueta” y ceniza; del arrastre de los sufridos trillos en nuestras eras; de la siega, a destajo o jornal, con hoces y zoquetas, en la que toda la familia participaba, y de la posterior trilla de la parva con pedernales, tareas tan sacrificadas que nuestros agricultores solían decir: *“Ñay nueve meses d’invierno y tres d’infierno”*; de cuando cerraban las calles con total libertad para la prensa del vino o la matacía del cerdo; de la iluminación de las casas con los agradecidos candiles; de *“los expertos técnicos soluciona todo”*, que frecuentaban nuestros patios con el cántico de *“Señoraaaa..., ¿arreglamos algoooo...?”*, de la visita para las fiestas del turroneo; o de que, a falta de equipos y altavoces, cuando el pregonero recorría toda la población con su inseparable campanilla dorada, o con la corneta, para hacer llegar el mensaje del Ayuntamiento a los convecinos, con la tonadilla: *“Por orden del Señor Alcalde..., se hace saber...”*

Cuando yo era niño, y de ello no hace tanto, debido a la hambruna, nos daban en la escuela a los críos de entonces leche en polvo. Quienes podíamos añadir un terrón de azúcar o un puñado de Cola Cao para poder asimilarla, éramos auténticos afortunados.

Cuando yo era niño, y de ello no hace tanto, a falta de los sofisticados aseos de hoy en día, recuerdo que en muchas casas de nuestro pueblo había una simple habitación, destinada a hacer las necesidades primarias, donde un simple agujero, cubierto con una tapa redonda de madera, comunicaba con el corral, último destinatario.

Cuando yo era niño, y de ello no hace tanto, nos sentíamos obligados a compartir entre los vecinos las escasas televisiones que existían en la villa, por lo que visitábamos nuevos hogares fomentando el diálogo y la convivencia. Se emitía en blanco y negro y tan sólo teníamos un canal, pero nos sentíamos felices.

Cuando yo era niño, y de ello no hace tanto, la piscina del pueblo más solicitada era la Poza Sáez.

Cuando yo era niño, y de ello no hace tanto, ni existían los ordenadores ni los teléfonos móviles. No obstante teníamos cuantos

pitos, retallas, carpetas, canutos, aros, tabas y fonas necesitábamos. Además, aguardábamos a que cayeran unas gotas de lluvia para que nuestros padres nos colocaran las botas de goma, que llamábamos “Katiuskas”, para sentirnos los reyes de la moda.

Cuando yo era niño, y de ello no hace tanto, la excursión más deseada por los estadillanos en el verano era la “vuelta al tocino”. Los “cuquéz de luz”, actualmente tristemente desaparecidos en nuestro entorno, nos marcaban la entrañable ruta nocturna a seguir, hasta el final del recorrido.

¡Cómo has cambiado, querida Estadilla!

Tomo de un entrañable trabajo efectuado por algunos de mis paisanos:

¿Conocéis algo de quienes residieron, antaño y en condiciones inverosímiles en La Carrodilla para su cuidado, como “La Flara”, la señora Joaquina de “Casa Tiburcio”, Angeleta Castarlenas o Faustino y su mujer Barbarita? ¿De los recaderos del pueblo que se desplazaban hasta Barbastro dos días a la semana, como lo fueron “Feletes” y “El Notario”? ¿De las hilanderas, entre las que destacó Teresa “La Cordona”? ¿Del matachín Tomás Solanilla? ¿Del carbonero, el señor Tomás Mialdea? ¿De la mondonguera Francisqueta de “Casa el Mixón”? ¿Del cestero Francisco Alegre? ¿De los esquiladores hermanos Doz? ¿Del enterrador y campanero, señor Carpi?... Todos ellos, y muchos más representando al pueblo llano, aportaron su granito de arena en el devenir de nuestro futuro, luego ya va siendo hora de concederles el mérito que también merecen.

¡Juventud!, ¡ser conscientes del tesoro que esta villa alberga en sus raíces! ¡Esforzaros en recuperarlo y sentirnos orgullosos de él!

Y, para terminar, **pregonar a ESTADILLA** es acordarnos de los familiares que nos precedieron y que ya no están entre nosotros. Los pueblos no son únicamente sus términos municipales, su medio físico, su entorno, que también, sino las personas que conviven juntas y que se comprometen con proyectos comunes, para legar una mejor vida a sus

descendientes y para ofrecerles una localidad más próspera. Así lo hicieron nuestros antepasados con nosotros. Dice un antiguo proverbio, que *“la tierra no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos”*, frase que deberemos tener los estadillanos muy en cuenta, si deseamos conservar las pocas joyas artísticas que nos quedan de nuestro glorioso pasado. Que nadie de los aquí presentes olvide, sobre todo nuestras autoridades, que lo nuevo siempre se puede levantar, mientras que los viejos monumentos jamás volverán a tener el mismo valor artístico y sentimental en el caso de su abandono. Pongo como ejemplo de ello, y sin ánimo de crítica, porque tiempos difíciles corrían entonces para la cultura en general y otras necesidades imperaban, la demolición, hace muchas décadas, del complejo Trinitario conocido popularmente como **PILATOS**, crucial centro religioso y educacional donde cursaron sus primeros estudios **SAN JOSÉ DE CALASANZ**, los Obispos **ABBAD y LASIERRA**, además de otros **prelados**, o el compositor estadillano de música sacra y abad del monasterio de SANT FELIU de GUISELLS, **FRAY DIEGO MARQUINA**. ¿Os imagináis la cantidad de visitas turísticas anuales que recibiría hoy en día nuestra localidad de seguir este convento en pie, la sede cultural más importante de la provincia en el siglo XVI? Historiadores, especialistas en arte, viajeros curiosos y calasancios darían buena cuenta de ello. ¿Sois conscientes de las continuas peregrinaciones y de los beneficios económicos y mediáticos que tendría **ESTADILLA** de haberlo conservado...?

**Estadillanos:** concluyo. La vida es un bien escaso que disminuye con cada latido del corazón. Son días, pues, de estrechar manos, de abrazos consensuados dejando atrás cualquier diferencia o rencilla, de ensanchar nuestras casas como únicamente sabemos hacer los de Estadilla, de dar acogida a quienes queremos, de encontrar un espacio para recordar y para compartir, de gozar con la presencia de los invitados y de entretenimiento. Que estas fiestas sean las de todos, desde nuestros mayores a las más bulliciosas de la Peñas y, cómo no, que formen parte sobremanera de los niños. Que todos tengamos cabida con armonía y respeto. ¡Basta de palabras y que corra en nuestras gargantas el buen vino de las selectas bodegas estadillanas!

Gritad todos conmigo:

**¡VIVA LA VIRGEN DE LA CARRODILLA!**

**¡VIVA SAN LORENZO!**

**¡VIVA POR SIEMPRE ESTADILLA!**

**Como diría mi querido PEDRÉ: ¡DALE FUEGO AL CODETE, ZAGAL!**

**MARIANO BADÍA "MONTY"**